

SIEGFRIED KRACAUER, 2008, *Los empleados: un aspecto de la Alemania más reciente*, Gedisa, Barcelona.

La editorial Gedisa ha publicado recientemente un libro casi olvidado hoy en día: *Los empleados*, del autor alemán de origen judío Siegfried Kracauer, uno de los grandes intelectuales alemanes del período de entreguerras. Arquitecto de formación, novelista e interesado en la filosofía, el arte y la sociología (incluso escribió una monografía sobre la obra Georg Simmel), Kracauer fue los precursores de la Escuela de Frankfurt (amigo de personalidades como Benjamin, Adorno o Löwenthal) y en sus trabajos se aproximó, de forma heterodoxa, a diversos elementos, algunas veces marginales, de la cultura moderna (sus ensayos sobre el cine son, todavía hoy, una referencia), de forma similar a la de su amigo y coetáneo Walter Benjamin. Su trabajo más célebre fue *Die Angestellten* (traducido en inglés hace décadas como *The Salaried Masses*), un librito de sociología que pretendía ser un informe sobre las condiciones de vida y aspiraciones de los denominados “empleados”. En esta obra se investigaba la emergencia de un nuevo colectivo de trabajadores que, pese a contar con condiciones de vida similares a las de la clase obrera, no se identificaban con esta, diferenciándose en costumbres, ideología, aspiraciones y problemas. Kracauer se interesó por ese nuevo ejército de asalariados, marcándose el objetivo de realizar un diagnóstico sociológico sobre gentes cuya “...vida es menos conocida que la de las tribus primitivas” (p. 112). El autor no se conformaba sólo con radiografiar a esos nuevos trabajadores del naciente sector de servicios, sino que su investigación podía, adicionalmente, sondear otro icono de la modernidad: la metrópolis (de nuevo la analogía con Benjamin), tomando como ejemplo ese mágico Berlín expresionista desaparecido, el de “Berlín Alexanderplatz” de Alfred Döblin o el teatro de Brecht.

El análisis de Kracauer es fascinante, sobre todo por la sorprendente actualidad de algunos de sus hallazgos, pese a ser un texto publicado nada menos que en 1930. Lo que más llama la atención es la, en ocasiones, extraordinaria similitud entre los sujetos a los que trata de comprender en este estudio con los empleados que trabajan hoy en día en nuestras ciudades. El autor nos adelanta que va a aventurarse en un territorio desconocido, pero para el lector urbano este terreno ya le resulta, aunque sea de forma intuitiva, conocido: vemos desfilar en las páginas del libro las empresas de servicios, algunas pequeñas como tiendas, otras grandes como galerías comerciales, bancos o corredurías de seguros; los jefes; la creciente mano de obra femenina; las técnicas de gestión y organización empresarial; y sobre todo, las multitudes que se desplazan por el espacio urbano, en forma de imponente ejército de hombres y mujeres corrientes, intercambiables entre sí y ocultos en el anonimato de la gran urbe. Kracauer utiliza en su investigación una metodología cualitativa, integrando entrevistas, observaciones, citas e informes y, si bien por momentos el análisis adolece de un cierto impresionismo, contiene no obstante agudas intuiciones acerca de esos *white-collars* sobre los que Wright Mills escribirá décadas después. Entre el vasto colectivo de los empleados, nuestro autor también se centra en

otros perfiles como los de los burócratas de la administración pública y los ejecutivos de empresa, sin olvidar por supuesto a los directivos, la nueva élite urbana, anticipándose a otras obras clásicas como la de Burnham. Kracauer mencionará de hecho la “inhumanidad que supone el alejamiento del Consejo de Administración de los trabajadores de la organización”, llegando en ocasiones a hablar de la “mafia dirigencial” (p. 147). Palabras que, por desgracia, no resultan tan añejas a la vista de acontecimientos recientes.

Kracauer se acerca a los empleados y nos informa, de forma desapasionada, distante, e incluso satírica en ocasiones, sobre ellos: por ejemplo, cómo estos empleados de cuello blanco se identifican con la clase media, pues en la esfera laboral, con quien se relacionan es con la burguesía. Por ello, tratan de adaptarse a esas clases superiores con las que tratan cotidianamente y a las que intentarán emular en sus hábitos de consumo y comportamiento. Paralelamente, tratarán de evitar el contacto con los obreros manuales, de los que tratarán de distinguirse a través de ropas, modales y aficiones. Hay anécdotas sobre cómo en los centros de trabajo empleados y mandos intermedios son castigados por la dirección si conversan con un obrero o comparten un cigarrillo con él; o cómo las asociaciones de empleados se organizan en torno a distintas posiciones ideológicas, siendo algunas de ellas fervorosamente nacionalistas. La cuestión social y la dureza de las relaciones laborales de aquel momento aparecerán a menudo en estas páginas, como en los conmovedores dramas personales de los trabajadores mayores despedidos que apenas cuentan con posibilidades reales de acceder a otro empleo, llegando algunos de ellos al suicidio ante la incapacidad de pagar sus deudas. Estas duras estampas nos proporcionan una imagen de la Alemania de Weimar exenta de cualquier romanticismo.

Pero la mayor fortaleza del libro es su magnífico análisis sobre las relaciones laborales y las políticas de recursos humanos de las organizaciones modernas. Presenta así una prolija descripción de los mecanismos de selección de personal, con sus pruebas, formularios y exámenes; el papel que juega la presencia física a la hora de contratar a un trabajador, así como la edad y las cualidades morales. La organización científica del trabajo, la burocratización o las teorías de gestión administrativa forman parte de esa racionalización organizacional de la que es testigo privilegiado Kracauer. Es asimismo extraordinaria la descripción de la vida cotidiana de estos empleados, con el contraste entre la monotonía de su jornada laboral frente al mundo multicolor del consumo, de las canciones de moda, de las películas. Las referencias a la cultura empresarial son asimismo de gran interés, denunciando el autor el ascenso de un nuevo patriarcalismo en las relaciones laborales, con testimonios de empresarios de la época lamentando la desconfianza de los empleados, utilizando discursos no muy diferentes a algunos que escuchamos hoy en día. ¿Y qué decir de su reflexión sobre el deporte como metáfora de los valores empresariales? Parece que los llamamientos actuales a favor de una nueva moralidad en el trabajo, defendidos por algunos empresarios, no son tan novedosos como podrían parecer, aunque hoy en día se oculten tras la jerga del cambio.

En resumen, este maravilloso texto de Kracauer es un verdadero clásico de culto, un brillante análisis cualitativo sobre los empleados que puede ser una referencia

teórica para una sociología de las organizaciones con aspiraciones críticas. Esta edición está además precedida de un excelente y detallado estudio de Ingrid Belke, que incluye importante información sobre la biografía del autor, un repaso a su obra teórica (con pertinentes recensiones de sus publicaciones), y abundantes anotaciones acerca de la gestación de *Los empleados*. Se ha conservado, además, el magnífico texto de Walter Benjamin que prologaba la edición original, titulado “Sobre la politización de los intelectuales” y en el que el clásico autor alemán no sólo comenta de forma aguda el texto de su colega, sino que elabora una profunda reflexión sobre los límites de la crítica ejercida por los intelectuales. Este último texto le da todavía más valor a esta edición en castellano de *Los empleados* que, sin duda alguna, debemos celebrar, pues sirve para recuperar y dar a conocer un libro clásico.

Carlos Jesús FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Departamento de Sociología (UAM)
carlos.fernandez@uam.es